

Advierto al lector, que estos capítulos son en su mayor parte traducción y adaptación del estudio introductorio del hebreo bíblico del profesor Allen Ross.¹ No es un trabajo concluido, sigo ocupado en el mismo siempre y cuando mi tiempo lo permita.

Este trabajo es estrictamente académico y para uso pedagógico.

Soy culpable del atrevimiento de hacer mi propia traducción, adaptación y reelaboración en algunas partes de dicha gramática usando también otros trabajos de gramática hebrea (español, inglés, italiano y alemán). También he consultado la gramática española para adaptar los ejemplos que normalmente usan la gramática inglesa.

En lugar de ser un manual o libro de texto (demasiado ambicioso para mí), este documento son mis notas de estudio de traducción de esta introducción a la *lingua sacra* del Antiguo Testamento.

Para las citas usaré el sistema SBL² mayormente utilizado en publicaciones relacionadas con los estudios bíblico.³

¹ El Dr. Allen P. Ross es director del *Christian Leadership Center* en Tallahassee, Florida. Ha enseñado gramática hebrea a estudiantes de seminario durante más de treinta años. Su doctorado lo ganó en la Universidad de Cambridge. Es autor de *Creation and Blessing: A Guide to the Study and Exposition of Genesis*, "Proverbs" en *The Expositor's Bible Commentary*., y me fue muy provechoso consultar sus tres tomos sobre el libro de los salmos *A Commentary on the Psalms* publicados por Kregel.

² *The SBL handbook of style* (2a edic.; Atlanta, GA: SBL Press, 2014). El director del proyecto es Billie Jean Collins; el director de publicación, Bob Buller; y el director ejecutivo es John F. Kutsko.

³ En Perú, lamentablemente el sistema APA tiene un uso más generalizado en las universidades, incluso seminarios lo han adoptado para trabajos sobre estudios bíblicos.

Introducción

0.1 Introducción

El hebreo es una lengua oriental perteneciente a la familia semítica. El término *semítico* se utilizó por primera vez para describir todos los idiomas estrechamente conectados del Creciente Fértil y luego fue adoptado por los eruditos para designar los diversos grupos de pueblos que hablaban esos idiomas.

La palabra *semítico* proviene del nombre *Sem*, quien según Génesis 10 era un hijo de Noé y antepasado de los asirios, arameos, hebreos y otros, la mayoría de los cuales hablaban idiomas similares. El término *semítico* se ha convertido en una designación viable para estos idiomas relacionados, pero no significa que todos los que hablaban estos idiomas fueran descendientes de Sem.



0.2 Características de las Lenguas Semíticas

Las lenguas clasificadas como semíticas exhiben características que sugieren fuertemente un origen común. Sabatino Moscati dice: “Las lenguas semíticas tienen tanto en común en su fonología, morfología, sintaxis y vocabulario, que su similitud no puede explicarse por préstamos en tiempos históricos, sino solo

por la hipótesis de un origen común".⁴ Los eruditos intentan volver a esta fuente común haciendo reconstrucciones hipotéticas de las formas individuales. Estas formas reconstruidas, llamadas proto-semíticas, no aparecen en las inscripciones; simplemente representan conjeturas académicas sobre cuáles pueden haber sido las formas originales de estos idiomas relacionados.

Moscatti resume las características comunes de las lenguas semíticas bajo cuatro encabezados.

1. Características fonológicas: el sistema consonántico tiene muchas articulaciones laríngeas, faríngeas y uvulares. *‘áyin* (א) y *ḥêṭ* (ח) son los faríngeos más fuertes en los idiomas.

2. Raíces trirradicales: la morfología se basa en morfemas léxicos, comúnmente conocidos como raíces, que normalmente constan de tres letras (trilíteras) o radicales. Por ejemplo, una raíz trirradical *m-l-k* puede extraerse de las palabras de reinar o gobernar: *méleḵ* (rey), *malkâ* (reina), *malkûṭ* (reino), *mālaḵ* (él reina).

3. Determinación morfológica: la adición de prefijos, sufijos e infijos (principalmente vocales insertadas en la raíz, como en el ejemplo con *m-l-k*) a los tres radicales determina el sentido preciso y la función de la palabra. Estas modificaciones forman los diversos sustantivos, verbos y otras partes del discurso.

4. Sintaxis: la conexión de cláusulas en oraciones es por simple coordinación más que por la subordinación lógica característica del español, griego y latín.

Si bien estas características comunes dan un marco general para la clasificación, también deben considerarse características como un vocabulario similar y, sobre todo, una geografía compartida.

0.3 Las Lenguas Semíticas

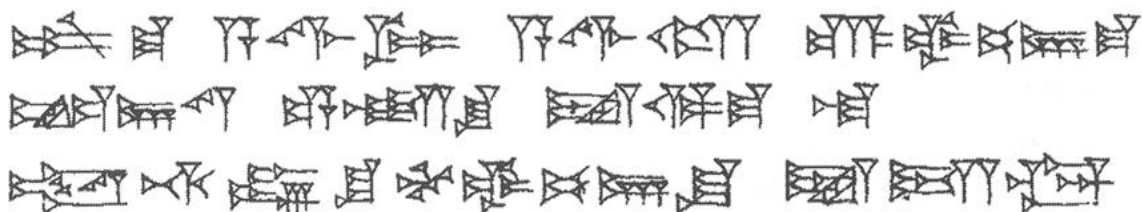
⁴ Sabatino Moscati, *Ancient Semitic Civilizations* (New York: Putnam, 1957), 25.

El hebreo es solo uno de los muchos idiomas relacionados que se originan en el Creciente Fértil. Estos idiomas se han dividido en tres grupos generales: los de Mesopotamia se denominan semíticos del este; las de Siria-Palestina, semíticos del noroeste; y los de las áreas árabe-norteafricanas, semíticos del sur.

0.3.1 El Semítico Oriental

El semítico oriental, generalmente llamado acadio, es el grupo lingüístico de Asiria, Acad y Babilonia. Estaba escrito en escritura cuneiforme tomada de los antiguos sumerios. Su desarrollo puede clasificarse por su entorno histórico. La literatura más antigua se llama Antiguo Acadio, que se subdivide en tres períodos de textos: Pre-Sargonid (2500-2350 a. C.), Sargón de Agade (2350-2150) y el Renacimiento de Ur III (2150-1950).

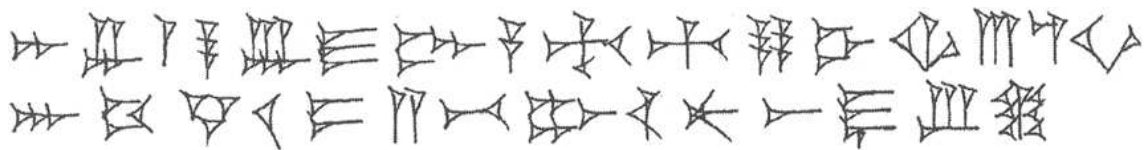
La mayor parte de la literatura del segundo milenio a.C. viene de Asiria y Babilonia. El material asirio se divide en antiguo asirio (2000–1500), asirio medio (1500–1000) y nuevo asirio (1000–600). Los períodos correspondientes para el material de Babilonia son el antiguo babilónico, el babilónico medio y el nuevo babilónico. El nuevo babilónico es seguido por un período conocido como babilónico tardío. La designación de babilónico literario se aplica a veces a todo el material del primer milenio antes de Cristo. El siguiente ejemplo de escritura cuneiforme de una copia posterior del código legal de Hammurapi ilustra la forma de escritura de este material.



Fuente: Riekele Borger, *Babylonisch-Assyrische Lesestücke*, 2d. ed. (Analecta Orientalia 54; Rome: Pontifical Biblical Institute Press, 1979), 289.

0.3.2 El Semítico del Noroeste

El semítico del noroeste normalmente se divide en dos períodos: los materiales escritos antes y después de aproximadamente 1000 a.C. En los siglos anteriores al cambio de milenio, las lenguas de este grupo todavía se escribían en cuneiforme (por ejemplo, los textos de Mari, las tablillas ugaríticas y las cartas de Tell el-Amarna). Hacia el 1000 a.C. se empezaron a utilizar otras escrituras. El texto abecedario ugarítico del siguiente ejemplo representa un alfabeto cuneiforme más simple que el acadio porque es un alfabeto lineal en lugar de una escritura silábica.



Fuente: Elmer B. Smick en *Ugaritic Textbook* por Cyrus H. Gordon (Analecta Orientalia 38; Rome: Pontifical Biblical Institute Press, 1965), 299.

Además de los principales descubrimientos cuneiformes, se han encontrado muchas inscripciones alfabéticas fragmentarias en Siria-Palestina y las regiones del sur. Estas inscripciones, que incluyen letras en tazones, dagas, placas y escudos, así como las escrituras más extensas en minas y sobre la superficie de rocas, representan los primeros ejemplos de escritura con un alfabeto.

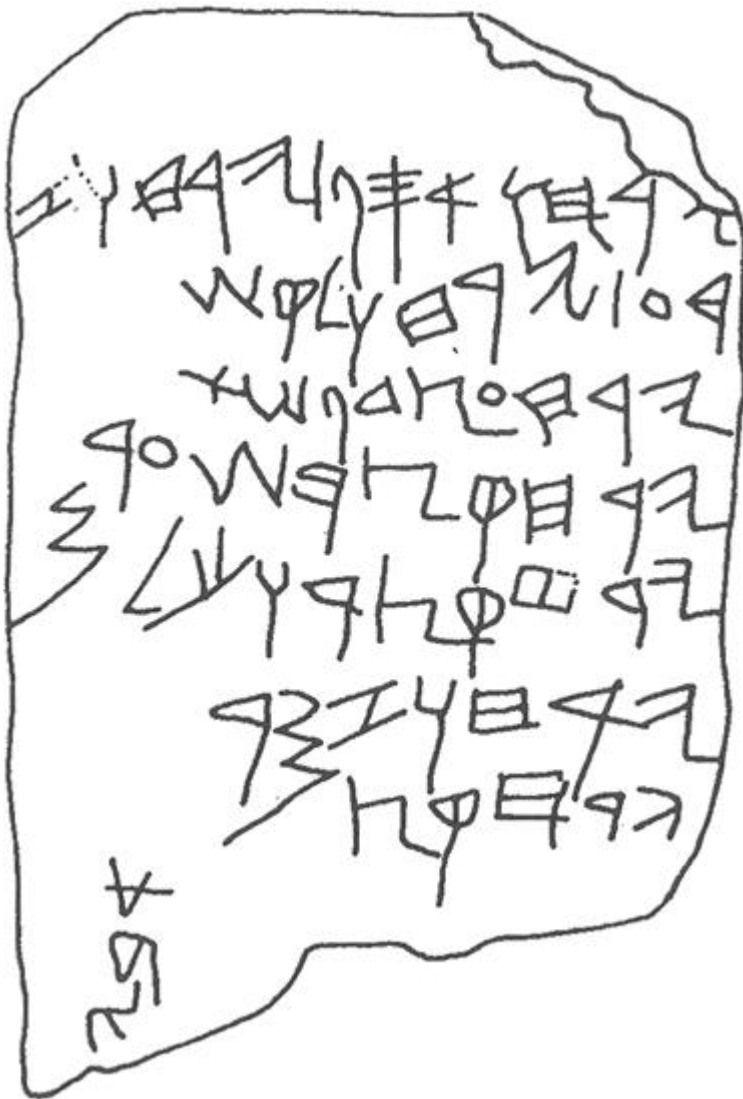
era común), el arameo se desarrolló aún más en las ramas occidental y oriental. En el oeste, los dialectos están representados por el palmireno y el arameo judío palestino, por nombrar solo dos. En el este, los dialectos son el siríaco (tanto jacobita como nestoriano), el mandeo y el arameo del Talmud babilónico.

El cananeo, por otro lado, se encuentra principalmente en Siria y Palestina. El dialecto temprano más prominente es el fenicio, que a través del comercio marítimo se extendió como púnico a las muchas colonias de Fenicia. El hebreo es un dialecto cananeo que, hasta donde sabemos, comenzó a desarrollarse por mérito propio justo antes del cambio de milenio.

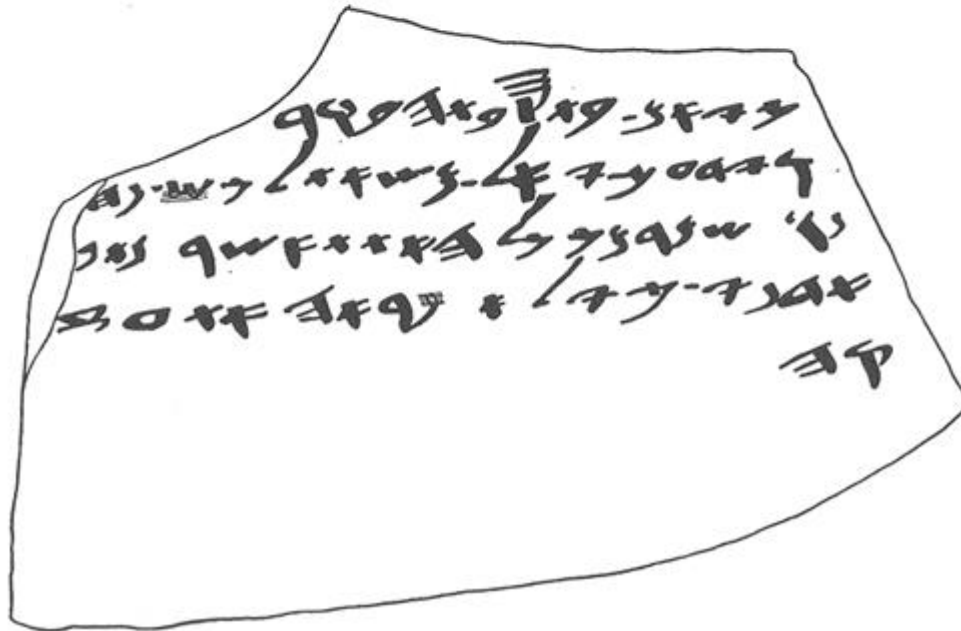
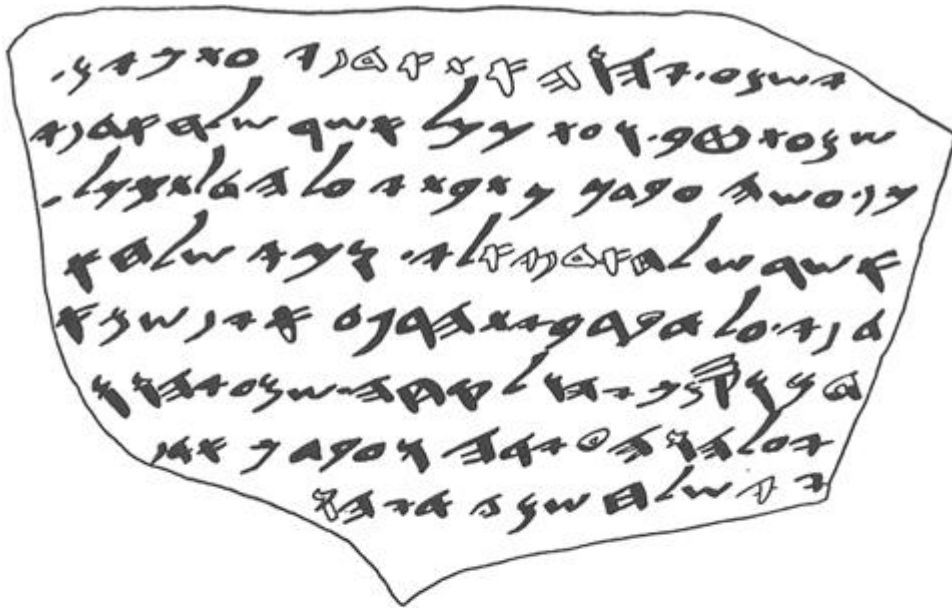
El hebreo bíblico, o hebreo clásico, data de la época de la monarquía y se conserva principalmente en los manuscritos posteriores de los escribas judíos. El hebreo extrabíblico que se ha encontrado se suma a solo un puñado de breves inscripciones, que no obstante son útiles para rastrear el desarrollo de la escritura. A través del estudio de estas inscripciones, se puede rastrear cómo el hebreo desarrolló una escritura y un dialecto distintos. Dos inscripciones ilustran cómo se escribió el hebreo temprano.

Se cree que el calendario de Gezer, una inscripción rugosa del siglo X (ca. 925 a. C.), es una tablilla de escritura de un escolar que enumera los meses agrícolas de la Sefela.

La cuarta carta de Laquis, escrita en el momento de la invasión de Nabucodonosor (ca. 587 a.C.), exhibe escritura cursiva. Representa el tipo de escritura que habría usado un profeta como Jeremías.



Fuente: Klaas A. D. Smelik, *Writings from Ancient Israel* (trans. G. I. Davies; Louisville: Westminster/John Knox, 1991), 22.

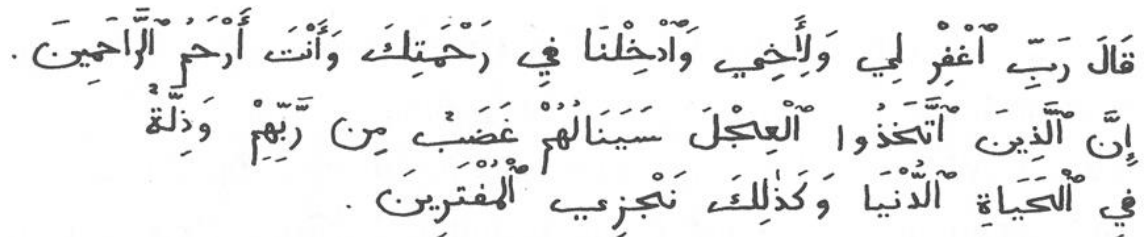


Fuente: Lankester Harding en *Lachish I: The Lachish Letters* por Harry Torczyner et al. (London: Oxford University Press, 1938), 77.

Después del cautiverio judío en Babilonia, la escritura hebrea temprana cayó en desuso y el hebreo comenzó a escribirse con las letras cuadradas que se encuentran en los libros impresos de hoy.

0.3.3 El Semítico del Sur

El semítico del sur está representado por los primeros dialectos árabes (como el sabino y el mineo), el árabe clásico (que predomina en el Cercano Oriente a través de la expansión del Islam) y el etíope (llamado Ge'ez por sus hablantes). El siguiente ejemplo del Corán ilustra el árabe clásico.



قَالَ رَبِّ اغْفِرْ لِي وَلِأَخِي وَأَدْخِلْنَا فِي رَحْمَتِكَ وَأَنْتَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ .
إِنَّ الَّذِينَ اتَّخَذُوا الْعِجْلَ سَيَنَالُهُمْ غَضَبٌ مِنْ رَبِّهِمْ وَذَلَّةٌ
فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَكَذَلِكَ نَجْزِي الْمُفْتِرِينَ .

Fuente: Edward J. Young, *Arabic for Beginners*, 2d ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), 134.

0.4 Preservación del hebreo bíblico

En la época del exilio babilónico, se conservaron copias de las Escrituras hebreas en regiones con grandes poblaciones judías: Babilonia, Egipto y Palestina. Algunos eruditos creen que estas copias se convirtieron en los precursores de los principales tipos de texto de la Biblia hebrea. Cada uno se desarrolló gradualmente, pero el tipo de texto babilónico fue el mejor conservado. Después del regreso de los exiliados y el surgimiento del estado judío, se utilizaron varias versiones de la Biblia. Con el hebreo en declive como idioma común y con el surgimiento del cristianismo, existía la necesidad de una versión estandarizada de la Biblia, un texto del templo, por así decirlo. Según una opinión, los escribas que trabajaban con el rabino Aqiba cerca del final del siglo I d.C. estaban convencidos de la superioridad del texto de Babilonia. En el Pentateuco, por ejemplo, el texto era tosco, conservando lecturas arcaicas y difíciles en lugar de mostrar revisiones y lecturas más suaves. De modo que el texto babilónico se convirtió en el texto estándar. La historia real del texto es mucho más complicada de lo que sugiere esta descripción general simplificada. Este tipo de texto autorizado fue conservado durante siglos posteriores por los escribas y luego los masoretas, los tradicionalistas que preservaron el conocimiento de cómo se leyó el texto añadiendo varias marcas y puntos al texto

en los siglos VIII y IX d.C. La versión de las Escrituras hebreas actualmente en uso se conoce como el Texto Masorético, y su manuscrito más antiguo, de la familia de escribas Ben Asher, data del año 895 d.C.

0.5 Importancia del hebreo bíblico

Tenemos muchas buenas razones para estudiar hebreo bíblico. Los siguientes son algunas de los más importantes:

- El conocimiento del hebreo bíblico es importante para la traducción y exégesis de la Biblia. Los estudiantes que valoran la literatura bíblica consideran importante el estudio del idioma hebreo.
- El conocimiento del hebreo bíblico es esencial para responder preguntas sobre el origen y el carácter literario de la Biblia hebrea.
- El conocimiento del hebreo bíblico es necesario para interpretar las expresiones semíticas y los modos de pensamiento que abundan en el Nuevo Testamento griego.
- El conocimiento del hebreo bíblico con todas sus construcciones y matices es importante para el estudio de la literatura rabínica.
- El conocimiento del hebreo bíblico es el punto de partida más fácil para el estudio de otros idiomas semíticos, que son de interés para los historiadores que buscan comprender los inicios de la civilización.

0.6 Razones homiléticas y ministeriales para el uso del hebreo

Con la disponibilidad de software y material para aprender las lenguas bíblicas en internet, hoy resulta relativamente más fácil aprenderlas. Sin embargo, el hebreo no resulta tan atractivo a los estudiantes bíblicos. Con frecuencia hay quien cuestiona si realmente es importante. El Dr. Chisholm reproduce fielmente el sentir de muchos cuando escribe:

Mencione el tema del hebreo a un grupo de pastores capacitados en el seminario y obtendrá una variedad de respuestas, en su mayoría negativas. Muchos le dirán en términos inequívocos: "El hebreo fue una pérdida de tiempo y dinero. Nunca lo uso en el ministerio. Los

seminarios podrían ahorrarles a sus estudiantes ministeriales mucho dolor y frustración al hacerlo opcional”.

Casi oigo a seminaristas celebrar esta propuesta. Oí decir a un predicador que ahora disponemos de medios computarizados y no es necesario conservar en el currículo de los seminarios el estudio del hebreo (el griego lo toleraba por su “mayor importancia” en el estudio del Nuevo Testamento). Chisholm, prosigue:

Algunos reconocen el valor del hebreo, pero se apresuran a agregar: “El hebreo está bien para aquellos que tienen el don de aprender idiomas, pero es un lujo, no esencial. Supongo que es genial si tienes la capacidad de trabajar con él, pero puedes hacerlo bien sin él”.

Esta respuesta aparentemente sincera es decepcionante. ¿Acaso el estudio de la Palabra de Dios no merece nuestro mejor esfuerzo? Oí alguna vez decir que

Otros suenan más arrepentidos: “Me gustaría poder usar el hebreo, porque no hay sustituto para estudiar en el original, pero nadie realmente me mostró cómo usarlo en la preparación de un sermón. Además, no tengo tiempo para hacer ese tipo de estudio en profundidad para mis sermones ”.⁵

Por supuesto que el estudio bíblico requiere tiempo. Todo trabajo (sea técnico o profesional) de calidad debe realizarse con diligencia para proporcionar la mejor calidad, y eso demanda de tiempo. Si el predicador está tan ocupado para estudiar la Biblia, entonces ¿qué está predicando? Chisholm prosigue,

¿Es el estudio del hebreo un lujo o un elemento esencial para un pastor ocupado? ¿Se puede esperar razonablemente que un pastor trabaje en el texto hebreo al preparar sermones? En mi opinión, un conocimiento práctico del hebreo es esencial, no opcional, para aquellos que desean predicar y enseñar del Antiguo Testamento. Puede pensar que estoy siendo poco realista, pero creo que si uno comprende lo esencial del lenguaje, desarrolla la habilidad en la exégesis y aprende cómo transformar esa investigación exegética en una exposición teológicamente precisa, no hay razón por la cual incluso el pastor más ocupado no puede predicar sermones precisos, informativos e incluso emocionantes que están sólidamente arraigados en el texto hebreo y no requieren una cantidad excesiva de tiempo para prepararse. A medida que más pastores prediquen este tipo de mensajes, sus ministerios desde el púlpito serán revividos, la gente ganará un entusiasmo renovado sobre el Antiguo Testamento a

⁵ Robert B. Chisholm, *From Exegesis to Exposition: A Practical Guide to Using Biblical Hebrew* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998), 7.

medida que lo escuchen “cobrar vida” desde el púlpito, y la iglesia se arraigará más profundamente en su comprensión de Dios y sus propósitos.⁶

Estas palabras son muy oportunas. Lo cierto es que subyace el pragmatismo entre los predicadores con relación al hebreo (y, peor aún con el arameo). Esperamos que el estudiante del hebreo no pierda de vista la importancia del estudio para que no se hunda mirando las tormentosas olas de los paradigmas hebreos.

⁶ Chisholm, 7.